

## La austeridad sin reformas no sirve

Cuando una empresa ingresa una cantidad inferior a los gastos en que incurre, genera un déficit que necesariamente ha de financiar. Hasta ahora dicha financiación provenía principalmente de la banca. Mientras la empresa tenga déficit anual, su nivel de deuda y sus necesidades de financiación seguirán incrementándose año tras año.

Cuanto más aumente su endeudamiento, más difícil le será devolver las deudas asumidas. Sólo una mayor actividad le permitirá a la empresa revertir la tendencia de déficits a superávits y así podrá comenzar a devolver sus deudas. Sin crecimiento de sus ventas y de su beneficio le será inviable cumplir sus compromisos con sus acreedores. Si recorta los gastos de tal forma que limita su capacidad de vender, se verá abocada a un impago de su deuda. **La situación de los Estados es similar a la de las empresas con déficits recurrentes.**

El compromiso del gobierno español es reducir el déficit público hasta el 4,4% en 2012 y 3% en 2013 desde niveles en torno al 8% en el que se presume habrá acabado en 2011. El esfuerzo será titánico, pero aún así seguiremos generando déficit y, por tanto, aumentando el nivel de deuda pública.

Las **primeras medidas** adoptadas por el nuevo gobierno pretenden **incrementar los ingresos fiscales** del Estado vía subida de impuestos, **a costa de un inevitable retroceso de la actividad económica**. La renta disponible de las familias será menor. El consumo se reducirá y con ello la actividad económica. La recesión en los próximos trimestres está garantizada.

La **similitud de las medidas adoptadas** el 30 de diciembre **por el gobierno español con las aprobadas por el gobierno italiano** de Monti el 16 de diciembre, incluso en la limitación de la realización de transacciones en efectivo por encima de 1.000 € **hacen pensar que tales medidas han sido "acordadas" o "sugeridas" por las autoridades europeas, más que ser una iniciativa propia.**

España, y sobre todo Italia, tienen un problema de refinanciación de los vencimientos de deuda pública y privada en 2012. **Sólo la recuperación de la confianza en ambas economías permitirá que dichas refinanciaciones se realicen a tipos razonables y sostenibles.**

El cumplimiento de los compromisos de déficit ayudará a recuperar parte de dicha confianza, pero **sin medidas que fomenten el crecimiento económico la austeridad llevaría a una espiral de caída de la actividad que acabaría en un impago de la deuda.**

De la reciente entrevista al ministro de Guindos en Financial Times, se desprende que **el gobierno sabe perfectamente que tanto el definitivo saneamiento del sector financiero como la reforma laboral son esenciales para crear las condiciones que permitan a la economía volver a crecer** a un ritmo suficiente como para devolver las deudas.

Hay que esperar que el gobierno sea tan beligerante con las reformas financiera y laboral, tanto en profundidad como en celeridad, como lo ha sido con la subida de impuestos. La urgencia de la situación hace que ambas reformas se deban acometer de forma simultánea y sin dilación.

Sin saneamiento del sector financiero no circulará el crédito. Sin acceso al crédito las empresas tienen dificultad de financiar su crecimiento. El desfase existente entre el periodo de cobro de las ventas y el periodo de pago de los gastos, incluido el ingreso por anticipado del IVA facturado a los clientes, implica que la ausencia de crédito bancario imposibilite crecer a las empresas que podrían hacerlo.

A su vez, la reforma del mercado laboral con peores registro de todas las economías desarrolladas es urgente. Cada trabajador que abandone las listas del paro implicará una reducción de los gastos por subsidio por desempleo y, a su vez, un incremento de los impuestos personales e indirectos. **Nadie sensato puede estar satisfecho con un sistema laboral que nos ha llevado a la mayor tasa de paro de la OCDE.**

En definitiva, sin crédito a las empresas éstas no crecerán. Si las empresas no crecen no habrá nuevo empleo. Sin crecimiento del empleo el coste de los subsidios por desempleo serán difíciles de mantener. Aunque no sea el único factor a considerar, una reforma **radical** del mercado de trabajo animará a los empresarios, grandes y pequeños, a contratar facilitando el crecimiento económico y generando

Guste o no, la necesidad de financiación de la economía española hace que **la percepción del riesgo de nuestra economía a través de la "prima de riesgo" sea un medidor del aumento o reducción de la confianza sobre nuestra economía.** Los inversores internacionales, y nacionales, pueden elegir día a día donde invierten, sin considerar periodos de gracia a los nuevos gobiernos. El tiempo apremia para acometer las reformas.

*\* Jesús Sánchez-Quiñones, director general de Renta 4*